



LUTEREAU

“El psicoanalista no es experto en psicoanálisis”

Página 3

CONTRATAPA

Blues del inodoro freudiano, un relato de Luis Soto

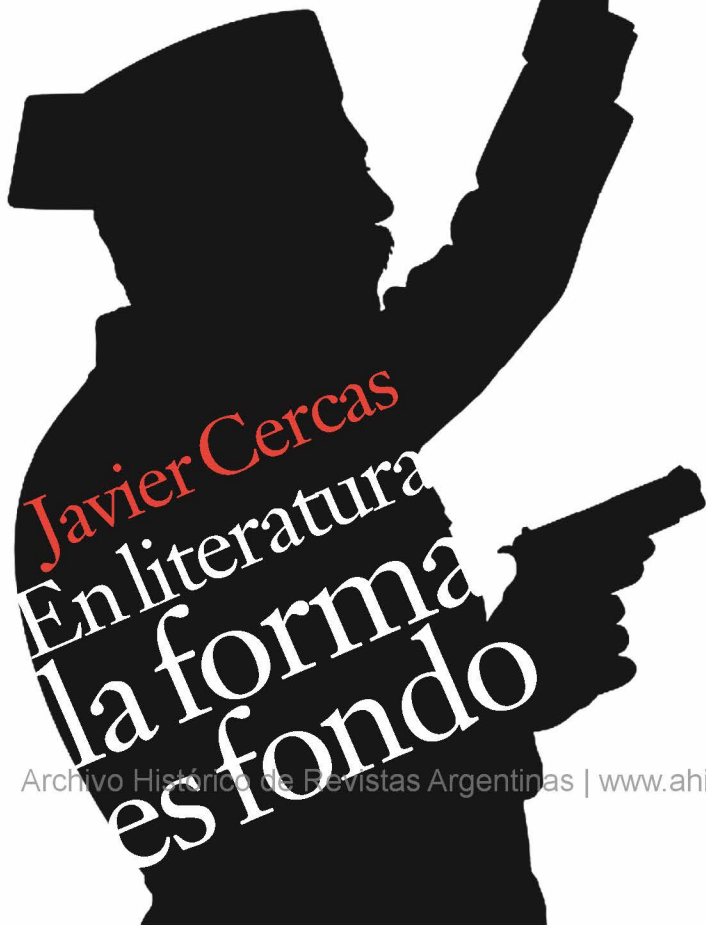
Página 4



SL

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 2 | NÚMERO 74 | JUEVES 2 DE MAYO DE 2013



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

VIOLENCIA Y BELLEZA SEGÚN HAN KANG

La escritora coreana Han Kang, uno de los tesoros de la 39ª Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, llegó para presentar *La vegetariana*, su primera novela publicada en español, un libro coral y profundo donde se debate una de las contradicciones humanas más fuertes: vivir en un mundo donde conviven la violencia y la belleza de igual forma. La protagonista, Yeonghye, es una mujer

gris, sin defectos ni virtudes, pero una noche y sin reacción previa, su marido la encuentra tirando obsesivamente toda la carne que había en la heladera. Ella simplemente dirá "es que tuve un sueño", lo que la obliga a abandonar y rechazar la carne. Esta determinación absoluta, a la que nadie está preparado, vendrá en un proceso radical de transformación físico y psíquico



2 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 2 DE MAYO DE 2013



ANATOMÍA DE UN INSTANTE. "NO TENÍA QUE ESCRIBIR UNA FICCIÓN SOBRE EL GOLPE DE ESTADO DE TEJERO, PORQUE ESE GOLPE DE ESTADO YA ERA UNA GRAN FICCIÓN COLECTIVA", DICE CERCAS.



→ JUAN RAPADOIU

"La literatura nos libera de nosotros mismos y ensancha la experiencia", dijo Javier Cercas, uno de los escritores españoles más celebrados de su generación, invitado a participar de la 39ª Feria Internacional del Libro de Buenos Aires.

Cercas (Bahernando, Cáceres, 1962), quien vino para brindar una charla abierta sobre la relación entre literatura y realidad, habló con *Tiempo* sobre la génesis de su última novela, *Las leyes de la frontera*, publicada el año pasado por Mondadori, y sobre la construcción de su gran obra, *Anatomía de un instante*, publicada en 2009 por la misma editorial.

Para el autor, ganador del Premio Nacional de Narrativa, "en literatura la forma es fondo. O sea, una buena historia bien contada es una buena historia y una buena historia mal contada es una mala historia. *Madame Bovary* contada por un necio es una mala historia, pero por Flaubert es una obra maestra. Es todo cuestión de forma, estructura, tono y ritmo. Creo que mi tono es heavy metal".

En *Anatomía de un instante*, Cercas configura una suerte de crónica rigurosa, que también puede leerse como un ensayo novelado, donde el punto de partida es un gesto: el que tuvo el presi-

Javier Cercas

En literatura la forma es fondo

dente español Adolfo Suárez la tarde del 23 de febrero de 1981, cuando los militares golpistas, liderados por el teniente coronel Tejero, irrumpieron en los balcones del Congreso de Diputados.

En medio de ese tiro en el hombro del hemiciclo del Congreso, donde minutos antes se celebraba la votación de investidura de Leopoldo Calvo Sotelo, el entonces presidente Adolfo Suárez, junto al comunista Santiago Carrillo y el general Manuel Gutiérrez Mellado, se quedaron sentados en sus lugares, enfrentando a los golpistas, mientras todos los demás buscaban

algún refugio donde esconderse.

"Fue un libro disparatado, enloquecido y torturante, donde no me permití ni un gramo de ficción", explica el autor y sostiene que "cada libro es distinto porque cada libro es la formulación de una pregunta distinta, y esa formulación tiene que ser distinta".

"En un determinado momento, cuando el autor mismo llevaba mucho tiempo trabajando, llegué a la conclusión de que no tenía sentido escribir una ficción sobre el golpe de estado del 23 de febrero de 1981, porque ese golpe de estado ya era una gran ficción colectiva. Esa operación era redundante. Lo que tenía que hacer era lo contrario: contar, o mejor, desenterrar la realidad".

En cuanto a *Las leyes de la frontera*, Cercas explica que "lo más importante de este libro es el retorno a la ficción. Necesitaba esa respiración. Es verdad que no te proporciona una libertad total, y eso es porque la ficción pura no existe, está felizmente contaminada de realidad".

"Pero igualmente no sabía que iba a terminar siendo lo que es: una larga y compleja historia de amor —señala el escritor—. Fundamentalmente eso, pero yo no tenía idea de que era así cuando lo empecé. Tampoco sabía que la protagonista sería una mujer: el personaje femenino se apoderó del libro, encarna todas las contradicciones, guarda todos los secretos".

Cercas indica: "pero ambos libros sí tienen algo en común, porque en *Anatomía de un instante* lo que hice fue contar un poco el cambio de la dictadura a la democracia, esa transición en España, desde un punto de vista de la alta política. Y en esta se cuenta el mismo periodo pero desde abajo: los personajes son tirados, delincuentes, chavales".

En *Las leyes de la frontera* —explica Cercas— me acuerdo de haberme pasado su yo en vez de ser un adolescente pedante, hubiese cruzado al otro lado del río, uniéndome a una banda de delincuentes. Ahí comienza el libro. La primera parte es un poco una novela de ini-

ciación. Un joven descubre las cosas esenciales de la vida: sexo, amor, violencia, muerte y luego madura".

Y apunta: "lo que cuenta la segunda parte es que eso de la madurez es una estufa. Una de tantas, como la normalidad. Pero, sobre todo, es una historia de amor".

Para Cercas, la literatura argentina, y sobre todo la obra de Borges, tiene una fuerte impronta en su vida: "lo siento mucho, Borges no es nuestro, es mío. También Bioy y Cortázar.

"Un escritor de hoy día que no asuma que después de Borges hay que escribir distinto que antes, no entiende la literatura —sostiene el autor—. Como antes de Cervantes se escribía de una manera y después de otra".

Y explica: "tardé mucho tiempo en hacerme escritor porque Borges me aplastó. Es como el chino inglés que quiere escribir y tiene como modelo a Shakespeare. Borges es fundamental. La posmodernidad narrativa, en mi opinión, empieza en la segunda mitad del Quijote, ese es el origen remoto, y el origen inmediato es Borges".

"Una vez escribí un artículo titulado 'Borges en salsa picante', donde partía de una frase maravillosa de Pasolini que decía: 'los maestros se comen en salsa picante'. O sea, no basta con matarlos, hay que abrirles el cuerpo, sacar las tripas y comerlos enteros. Hay que practicar el canibalismo. En eso consiste la lealtad a los maestros: en comerse los en salsa picante", concluyó el escritor.



Los escritores neerlandeses Amon Grunberg, Gerbrand Bakker, Herman Koch y Anne Vegter presentaron, en la 39ª edición de la Feria del Libro, "Cartas a la reina. Bienvenida a la reina Máxima con una carta personal". Los autores, invitados de honor a la Feria del Libro, que en esta edición cuenta por vez primera con una ciudad invitada, Amsterdam, leyeron al numeroso público reunido en el

llamativo café una carta cada una donde no faltó la reflexión social, la ironía y el humor. Herman Koch se puso en la voz de Jorge, un camarero de un café de Puerto Madero, y dijo: "Su Majestad, no sé si se acuerda de mí, aunque yo lo recuerdo bien. También a su marido. Recuerdo que usted era como un sol. Él, en cambio, tenía cara de aburrido, parecía un día nublado".



Lutereau

“El psicoanalista no es experto en psicoanálisis”



→ PABLO E. CHACÓN

En *Introducción a la clínica psicoanalítica*, los psicoanalistas Luciano Lutereau y Lucas Boxaca, se expresan acerca de los temas clave del psicoanálisis contemporáneo: publicar libros que vuelvan a los principios, la relación entre psicoanálisis y terapéutica, la enseñanza universitaria y los cruces con la nueva Ley de Salud Mental.

El libro, publicado por Letra Viva, lleva un prólogo de Gabriel Lombardi y se agrega a otros trabajos de Lutereau en el campo de la estética y la fenomenología. Publicó, entre otros libros, *Lacan y el barroco*, *La forma especial*, *Inconsciente y verdad* y las novelas *Los santos varones* y *Marcadores nuevos*.

Esta es la conversación que sostuvo con *Télem*.

¿Cuál es el sentido de escribir hoy una introducción a la clínica psicoanalítica?

La aparición de este libro responde a una inquietud. Argentina es el país que más libros de psicoanálisis publica en el mundo, pero la mayoría de estos libros son acerca de otros libros: esclarecimientos de la obra de Freud, elucidaciones de la enseñanza de Lacan, por esta vía, las publicaciones psicoanalíticas han quedado—de algún modo—anquilosadas, es decir, distantes de la experiencia psicoanalítica propiamente dicha.

Se publican libros sobre conceptos de un enorme nivel de especulación, que tratan temas clínicos, mientras que los principiantes (y, en cierta medida, todos lo somos) apenas saben reconocer las invariantes incluídas de la puesta en marcha del dispositivo analítico.

¿Entonces?
Entonces, esta introducción no es una introducción al psicoanálisis



LUCIANO LUTEREAU. "LA LEY DE SALUD MENTAL ES UN ACIERTO AL RESTITUIR AL PACIENTE SU ESTATUTO DE SUJETO".



La Argentina es el país que más libros de psicoanálisis publica en el mundo, pero la mayoría de estos libros son acerca de otros libros (...), y por esta vía, las publicaciones psicoanalíticas han quedado—de algún modo—anquilosadas, es decir, distantes de la experiencia psicoanalítica propiamente dicha.



per se sino a la práctica misma del psicoanálisis. Y, en sentido estricto, esto es lo que llamamos "clínica": el esfuerzo de llevar una experiencia hasta el concepto, incluso cuando éste pueda fracasar.

¿Cómo plantean las diferencias entre psicoanálisis, psicoterapia y psicología?

Este es un libro para esos principiantes que, en cierta medida, todos somos. No hay otra forma de preguntarse por los principios del psicoanálisis que asumiendo esta posición. No es un libro para especialistas. Este libro responde a las inquietudes de quien trabaja con niños, adultos, etcétera. Asimismo, el psicoanalista no es tampoco un experto en psicoanálisis y no tiene posición en el mundo que le permita escribir un texto que pueda ser transmitido de forma reglamentada.

Esa es una diferencia...
Exacto, fundamental entre el psicoanálisis y la psicoterapia. La última presupone la existencia de síntomas a los que se puede responder de manera universal. Su

fundamento es una especie de "para todos" respecto del cual el psicoanálisis plantea la pregunta por la excepción, es decir, por ese punto en que no alcanza con el tipo clínico sino con el uso particular de que este último se hace. Lombardi lo dice en su prólogo: este libro pone en acto la clínica—su "fuerza performativa"—, enseña a pensar clínicamente, no se queda en el exilio universitario ni en el código escolástico.

¿Cómo pensar la cura en el mercado del consumo de deterapias?

Reflexionando ciertos logros como que "el psicoanálisis no cura". Se trata, en esos casos, de afirmaciones tomadas fuera de contexto, de asunciones defensivas al interior mismo de la comunidad psicoanalítica. Esta es una de las comunidades con mayor vigilancia epistémica, al punto de que muchas veces se leen trabajos que no son más que una colección de citas o bien una aclaración respecto de lo que se puede decir o no. Cualquiera que haya iniciado un análisis puede testimoniarse respecto del alivio sintomático que se verifica

desde los primeros tiempos. Este es el punto de mayor importancia frente a la oferta actual de tratamientos: el psicoanálisis ofrece una cura que se fundamenta en que el paciente pueda asumir una posición sólida ante la vida y no dejar de sufrir a cualquier costo.

¿Qué opinión te merece la nueva Ley de Salud Mental?

La pregunta no radica en interrogar si es posible el psicoanálisis en instituciones (porque es un hecho), sino cuáles son sus condiciones de posibilidad. Entre los casos clínicos que se exponen en el libro se perfila la idea de que lo significativo es pensar el método clínico del psicoanálisis, más allá de la instancia concreta en que se realice. Esto no quiere decir que sean cuestiones independientes. No es lo mismo atender para una obra social, con sesiones pagadas, que poder decidir si tomará alguien en tratamiento o no. Y ambas cuestiones no se contradicen.

Lo importante para un psicoanalista es pensar cuáles son las condiciones en las cuales prefiere ofrecer el psicoanálisis frente a otra intervención. La oferta del psicoanálisis requiere la posibilidad de una reconversión ética por parte de quien consulta.

¿Y sobre la ley?

Creo que es un acierto en términos generales, al restituir al paciente su estatus de sujeto y su aptitud para elegir. Es preciso pensar las instancias de reglamentación y aplicación que la hipotetizan en una mera declaración de principios. Respecto de su relación con el psicoanálisis, considero que puede introducir una perspectiva interesante en función de evitar las estandarizaciones. Estimo crucial que un psicoanalista piense los dispositivos en que realiza su práctica, en función de los intereses que allí lo reclaman, para no reproducir en instituciones que deben responder a la comunidad con la mala fe de la endogamia profesional.

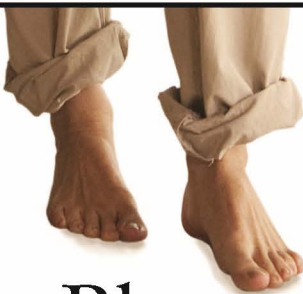
La *poesía del pensamiento: del helenismo a Celan*, y *La muerte de la tragedia*, de George Steiner, son los dos títulos que se lanzan estos días en Buenos Aires donde el ensayista retorna sobre algunas de sus piezas maestras, la poesía del centro de Europa y el destino de la tragedia como género en el mundo contemporáneo. Ambos libros, publicados en coedición por el Fondo de Cultura Económica y la casa

Siruela, coinciden con el interés que la obra de este pensador que habla cinco idiomas, despierta entre los investigadores de la cultura pop y el reciclado de las tradiciones. Steiner nació en 1929 en París, Francia, pero su familia se trasladó, cuando él era un niño, a Alemania y a Suiza. Escapando de Segunda Guerra Mundial llegaron a los Estados Unidos, donde consiguieron la nacionalidad.



CONTRATAPA

LUIS SOTO



Blues del inodoro freudiano

Los pies descalzos provocaron la distracción. Cuando se entregó a la lectura, Aristides Pescia enfureció algo quebra la paz de ese universo que ha aprendido a valorar.

En lugar tan poblado no son pocos los tipos que pasan a la par del hueco que hay entre el borde sur de la puerta y el suelo. Sobre todo si el habitante de un gabinete se queda más de media hora sentado en el inodoro. Pero nadie anda sin calzado por el baño del Teatro San Martín, y no sólo por que el piso suele estar chorreado.

Cuando Pescia atina a ocupar el modesto simulacro de trono, la estadía nunca es breve. Sea en su casa, el bar El Motivo, o un oasis del desierto de Gobi, siempre entra al recinto con algún texto para leer. Esta vez se metió en el baño del teatro con una biografía de Lucian Freud y una serie de reproducciones de sus pinturas. Heredó de su padre -Pescia, no Freud, que era nieto de Sigmund- la convicción de que el baño es el más íntimo templo de lectura.

De las tres ocasiones en que llegó a convivir con una mujer, la única en que aceptó el trámite de la libreta de matrimonio se derrumbó por las "extensas temporadas" (así las llama definiendo ella) que Aristides permanecía en el baño. "¿Te sentás Isaac Stern?", planteó la mujer, tarde de un junio lluvioso. "Sabés que cada día estoy más sordo. Esperá a que salga", quiso eludir Aristis la interrupción. "No entiendo para qué necesitás un atril...", remató su discurso Delia O., de Pescia, sin tener en cuenta la excusa de la sordera.

Demoró en salir Aristis, uno de sus métodos de mucha rebelión. Sin saber que ella va benidiciéndose -"en cuanto llegue a la puerta sí record de 47 minutos me voy". Estar tarde ya orillaba los 49. Delia lo estaba esperando, la puerta del departamento abierta, una valija en el fondo del ascensor. "Si no usás forro, un día le vas a hacer un hijo al inodoro", fue la frase de

despedida. "¿Esta es manera de abandonar a un miembro de la Academia de Ciencias Exactas?", el túbio, endebte reproche de Aristis -así le gusta que lo nombren- no tuvo respuesta. Se separaron y el académico le quitó límites al tiempo que dedicaba al culto del inodoro leído y los ejercicios matemáticos. Según sus cálculos, algo de largo de una sesión de un cuarto de hora en un gabinete del San Martín, por el hueco desfilan entre diecinueve y veintidós hombres. Un 51,3 por ciento llevan zapatas, un 39,4, mocasines, y el 9,3 restante, los clásicos zapatos con cordones.

Cómo no le iban a llamar la atención los únicos pies descalzos de sus zapatos. Aristis sintió que no contenía la respiración, se la traba. Una lombriz solitaria que se alimenta de aire, fantaseó. Ningún sonido sugería que hubiera alguien más en la zona del gabinete. De pronto el tipo descalzo quedó en puntas de pie, como si estuviera por escalar la pared. A Aristis le pareció advertir un movimiento en la parte alta del tabique que separaba a su gabinete del vecino. Como si se hubiera asomado fugazmente una cabeza.

El retorno de los pies descalzos lo inclinó a pensar que el tipo

podía tener un cómplice con la misión de controlarlo desde arriba, o lograr que se distrajera, mientras el ofidio iba a actuar a través del hueco. ¿Por qué ofidio?, se preguntó sin que la razón del apodo le inquietara demasiado. En el momento en que descaaba la idea de girar, cuatro dedos de una mano avanzaron, pegados al zócalo, reptando sobre los mosaicos.

Se desizaban con la cautela de una araña. Sus reflejos funcionaron con rapidez: de un tirón alejó el bolso de cuero del hueco y guardó el dinero en el bolsillo del saco, colgado de un soporte. Se escucharon pasos que iban de la puerta vaivén hacia los gabinetes. Por el eco de las pisadas había enterado una persona.

El ofidio podía ser un arrebatador, pero también marica, o voyeur. Eso, voyeur. Pensó que Lucian Freud le hubiera encantado el inodoro, los pantalones caídos, peyote y vestales flámencos con muy arosamente encima del estancque, y el ofidio arrastrándose para gozar la intimidad robada. En cuanto se fueron los recién llegados regresaron los pies descalzos.

La mezcla de temor y sorpre-

sa amenazaba paralizar a Aristis. Sensación que se acentuó al descubrir la ausencia del quinto dedo de la mano corsaria. En el sitio del menique seguía un muñón. Una escena armada por algún desahuciado (dirían en España), para feróz deleite de Freud. Los cuatro invasores alternaban avances y retrocesos, procurando mantenerse a la vera del zócalo para pasar desapercibidos. Cuando se atrevieron a incursionar en los primeros mosaicos situados dentro del gabinete, volvió a asomar la cabeza del cómplice, gorra con visera y anteojos oscuros.

Aristis planteaba cuánto tiempo iba a resistir sin reaccionar. "¿Por qué estás ahí, Enzo?", oyó susurrar al de gorra. "Tiene que ser un queande con corbata y zapatos de gamuza con hebilla doblada. Fue lo único que aclaró", dijo Enzo.

"Desde aquí lo reviento", aseguró el otro. "Tranquilo, Johnny. Lo tenemos. Ni se anima a gritar", dijo Enzo, a voz de bota seca, amarillenta. Aristis consideró que Johnny debía pegarle con una piedra, o envolver su cabeza con una manta, no tendría espacio para defenderse. Nuevos pasos alertaron el suspenso, pero no fueron más allá de los meaderos y los espejos. Necesitaba recuperar el equilibrio emocional. También podían usar un proyectil inespere-

rado: gato, huevo, lagartija, gramada... convocó a su humor.

Ya no importa si el ataque sería aéreo o terrestre. Había aumentado la velocidad del desplazamiento de la infantería. Fijó la vista en los dedos: ¿habían crecido las uñas?, le pareció que ahora terminaban en un filo saliente y encorvado. Se le cruzó la imagen de un óleo: una fuente de langostinos y una botella panzona, inconfundible, de whisky Old Parr, acompañan una naturaleza muerta, pero en un segundo vistazo, en lugar de langostinos la fuente ofrecía una rueda de pies descalzos mutilados, ríachos de sangre seca sureando los empuines.

¿Otra de esta Pescia confinada en el gabinete número 6, discípulo de Freud? Bajó la cabeza, la mirada fija en los mosaicos. Calculó las medidas del gabinete: 1,20 por 0,80. El inodoro ocupaba más de la mitad del calabozo. En ese agujero no podría afrontar una pelea. Lo mejor era liberar la única salida: Aristis entornó la puerta sintiendo que el acceso no iba a prolongarse. Admitió que estaba sometido a lo que resolvieran Enzo y Johnny, la cabeza se desmoronó por el pecho.

"¡Ahorrí!", tronó desde el pasillo un grito mordido y sin darle tiempo a que cambiara de posición, la embestida del cuerpo de Johnny incrustó la puerta entreteje la sien izquierda y la frente de Aristis. Una pierna seguía enarada en los pantalones caídos, el tronco y la testa quedaron volcados sobre la base del inodoro. "Metete, yo te cubro", ordenó Enzo. "¿Nada más que eso, entonces? En el saco veo una billetera", arriñó Johnny. "Es un laburo bien pago. No toques un mango. Dijimos que esto se liquidaba en tres minutos, ya se fueron casidos", apuntó Enzo.

Masticando ar, luego de observar a los bajeles que rondaban el estancque Johnny empezó a seleccionar a los que vaseaban bal por mejor gallarda y con la pafa los fue echando adentro del baldeico.